

“TRABAJO DIGNO, SOCIEDAD DECENTE”

Ante la Jornada del 1 de Mayo

Queridos diocesanos:

Aunque os escribo a todos, permitidme que esta breve carta pastoral vaya dirigida especialmente a los trabajadores y obreros, ellos y ellas, que celebran el día 1 de mayo, fiesta de san José Obrero, su Patrono, en coincidencia con el *Día Mundial del Trabajo*. La correspondiente Jornada eclesial fue instituida a mediados del s. XX para que *“el humilde trabajador de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sea también el pródigo guardián de los trabajadores y de sus familias”* (Pío XII).

Con este motivo envío un saludo cordial y solidario a todos los trabajadores y, muy especialmente, a cuantos soportan condiciones de riesgo personal o no tienen trabajo o lo han de realizar en condiciones precarias que degradan su dignidad, y a los que llevan mucho tiempo en el paro. A ellos y a sus familias quiero expresar mi cercanía respetuosa y la de la comunidad diocesana. Pienso igualmente con afecto en cuantos viven su compromiso cristiano dentro del mundo de los trabajadores: la HOAC, la JOC, las Hermandades del Trabajo, el Apostolado Seglar en este campo y la Comisión Diocesana de Pastoral Social.

Recordando las palabras de san Juan Pablo II en su encíclica *“Laborem exercens”* a los trabajadores: *“mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido ‘se hace más hombre’”*, pido al Santo Custodio de la Sagrada Familia de Nazaret, que sea para todos los trabajadores del mundo especial protector ante Dios y escudo para tutela y defensa en las penalidades y en los riesgos del trabajo.

+ Julián, Obispo de León